

# opinión

## HACE 25 AÑOS

El subadministrador del Canal de Panamá, Fernando Manfredo, dijo que un tercer juego de esclusas era una mejor alternativa que un Canal a nivel

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

### PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

### PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

### DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

### SUBDIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

### EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tilcia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Hoyt**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCION:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818  
**ADMINISTRACIÓN:** 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



## DAÑO ECOLÓGICO.

# Destrucción de oportunidades en Bocas del Toro

Gabriel Henríquez

Tuvimos que llegar a vivir rodeados de nuestros propios desechos orgánicos para finalmente reaccionar y tomar costosas medidas para resolver el problema de la Bahía de Panamá; y tendremos que esperar una década o más para comenzar a ver claramente los resultados de nuestras tardías medidas correctivas. Hemos vivido más de una década rodeados de una pestilente cloaca, y nos quedan varios años más para resolverlo.

¿Por qué esperamos tanto? ¿Por qué, como sociedad, esperamos hasta tener el problema al cuello para reaccionar? Supuestamente, un hombre aprende de sus errores, pero todo indica que cuando se amplía el panorama a nivel de toda una sociedad, esta máxima no tiene validez, y repetimos los mismos errores, una y otra vez. Como bien escribe Gabriel García Márquez en **Cien Años de Soledad** - “la historia

se repite en espiral”.

Es alarmante leer en los medios, y hasta ver con los propios ojos o en fotografías, la depredación que ocurre en Bocas del Toro por urbanistas que con la máscara de un supuesto “desarrollo turístico” hacen precisamente lo contrario: destruir para siempre cualquier oportunidad de desarrollo turístico y con él, el económico del área para los lugareños, así como de ecosistemas completos. Nada menos que matar la gallina de oro ante los ojos de todo un país que abre la boca de asombro, pero hace poco por evitarlo.

Hay que comprender que un desarrollo urbanístico residencial impulsará ligeramente la economía únicamente mientras dure la construcción de las propiedades, pero eliminará por completo cualquier oportunidad futura de un verdadero aprovechamiento continuo del área, a nivel turístico, comercial y hasta educativo. ¿Qué oportunidades puede brindar un grupo de residencias de lujo en la costa del

mar, (en un área que solía ser un bosque), visitado unas pocas veces al año por unos jubilados extranjeros? Algunos puestos de “seguridad”, otros de empleada doméstica, quizá algunos jardineros.

Si en lugar de deforestar un bosque y aniquilar la fauna y flora, se permite únicamente cabañas de bajo impacto como eco-hoteles, se tendría un flujo constante de turistas todos los meses del año, atraídos por la riqueza natural del lugar. Los bocatoreños ocuparían puestos de trabajo mejor calificados y remunerados en hoteles, restaurantes, como guías turísticos, en tiendas de *souvenirs*, y todo lo que el turismo tradicional y bien manejado genera de forma exponencial.

Ante eventos que a primera vista parecieran no afectarnos directamente, como la destrucción de uno de nuestros principales atractivos turísticos, leemos del problema, decimos “qué terrible”, y pasamos la página para leer de otras noticias. ¿Qué se necesita para reaccionar?

¿Será necesario que se repita la experiencia de nuestra Bahía de Panamá? ¿Esperar 20 años para darnos cuenta de que una exclusiva comunidad de lujo en las costas caribeñas de Bocas ocasionó un desastre ecológico, así como la emigración de bocatoreños que simplemente no encontraron trabajo en sus propias tierras y no pudieron costear un terreno en un área tan costosa? ¿Lamentar que en el pasado en Bocas se podían ver ranas rojas, o cientos de turistas que visitaban con frecuencia el área para ver las tortugas marinas que desovaban en sus costas? ¿Esperar que los letreros de “sendero ecológico” y los gritos de los monos se reemplacen por *no trespassing - private property* y los ensordecedores motores de lanchas de lujo?

Las sociedades también aprenden de sus errores, pero evitar que ocurran nuevamente requiere de más esfuerzo que cuando se trata de un solo individuo.

Debemos presionar a la comunidad nacional e internacional y al

gobierno para que se tomen medidas inmediatas y enérgicas para evitar lo que sucede en Bocas.

Todos, en mayor o menor medida, somos dueños de nuestra tierra, desde Chiriquí y Bocas hasta Darién, y las riquezas naturales ya no son de una nación exclusiva: disfrutarlas y respetarlas es un derecho y deber de la humanidad.

Bocas tiene un enorme potencial que será aniquilado para siempre si no actuamos de forma enérgica. Todo extranjero que desea residir en Panamá y hacer de este su lugar de descanso, bienvenido.

También el que desea venir y ser partícipe del desarrollo de nuestra nación; pero ni a nacionales ni extranjeros, sin importar las supuestas “grandes inversiones” que ejecuten, debemos permitirles la depredación ecológica y permanente en nuestras tierras.

El autor es ciudadano panameño

## CUESTIÓN DE PRIORIDAD.

# Primero cerremos la brecha social

Rodolfo De Gracia Reynaldo

Cada vez que escucho a una publicitada escritora y médica en una cuña de televisión hablar descomedidamente sobre la necesidad de cerrar la brecha digital, me pregunto si ella, la empresa contrita y el Gobierno nacional se habrán planteado antes la importancia de cerrar no una, sino varias brechas que, al margen de que nos quieran hacer ver que si no estamos en esta onda somos de la edad de piedra, son muchísimos más importantes y fundamentales para la vida y para la convivencia armónica y en justicia de los habitantes de un país.

Me refiero a la brecha social, de la cual se derivan otras como la cultural, la habitacional, la económica, la laboral, la educativa, la judicial, la de la salud y, por supuesto, la

relacionada con la seguridad y la tranquilidad.

Estudios del Instituto de Estudios Nacionales y cifras de la Contraloría General dejan al descubierto que más de la mitad de la población panameña se encuentra en condiciones de pobreza y avanza hacia la extrema pobreza.

Pero, además, el reciente informe de la Contraloría, fechado 5 de mayo de 2006, refleja que el 65.3% de los 766 mil empleados que laboran en el país gana menos de 400 dólares mensuales; y el 35.8%, menos de 250 dólares.

Con un panorama así, en el que no pueden faltar los desempleados, que en este país se cuentan por miles, y los trabajadores informales que se ganan el sustento a pulso, muchísimas veces con mayor decoro que muchos “excelentemente bien remunerados de oficinas refrigeradas”, la brecha digital debe

esperar su turno, mientras se van cerrando las otras, o mientras los gobiernos y los privilegiados permiten que se cierren. Porque entre abonarme una computadora, pagar el plan de internet de la compañía que fuera y saber todas la maravillas y bondades “imprescindibles” que encierra la red y pagarle al chino de la esquina el fiado por la comida, echarle piso de cemento a la superficie de tierra donde vivo, ahorrar si se puede para comprarles a mis hijos un colchón barato, pero digno, en el cual puedan dormir o poner la paila, estoy seguro de que cualquier panameño que se encuentre entre los miles que pertenecen a la mitad de pobres de Panamá preferirá todo menos el internet.

Obviamente, la competitividad y la globalización nos impelen para que no nos quedemos rezagados. Y sería bueno, ideal, justo, útil y necesario

que todos los panameños sepamos emplear adecuada y provechosamente las herramientas digitales del mundo moderno. No obstante, ¿de qué nos valdría cerrar totalmente esa brecha, si la injusticia abre una más grande, tal vez insalvable, entre ricos y pobres; si las leyes y la impunidad abren abismos en el trato preferencial a los delincuentes de cuello blanco en comparación con los delincuentes sin influencias y prebendas? ¿De qué sirve saber manejar el internet, el *datashow*, y los programas más sofisticados e inimaginables, si hay niños que se acuestan sin comer, si hay escuelas que no se reparan, si ayer me despidieron del empleo porque no soy del partido que está en el poder? ¿Para qué me sirve saber que ahora, en mi humilde hogar, puedo acceder a la red, tener mi *web cam genius*, abrir mi página *web* igual que el hijo del ministro o

el nieto de la jefa de mi mamá, que vive en Paitilla, si cada vez que vamos al Seguro no hay medicinas, si en la barraca donde vivimos no hay agua, si anoche se formó un tiroteo?

Más que entrar al mundo virtual, a la red, al mundo digital hace falta que empresarios, gobernantes, intelectuales innatos y ciudadanos comprometidos con el Panamá profundo que preconizó Gasteazoro, se interesen por entrar al mundo real, el de las redes de la injusticia, la marginalización y la invisibilidad en la que están atrapados muchos panameños y puedan palpar esa verdad, que también se ve en la internet (friamente), pero que se entiende mejor estando con los pies sobre la tierra, no vaya a ser que creamos que esto es una novela.

El autor es docente